

## sociología política de teillard de chardin

### PRESUPUESTOS

Teilhard de Chardin no fue un político, sino un científico y un pensador en el más amplio sentido de la palabra, por lo que no podemos ir a encontrar en sus escritos fórmulas concretas de acción política. Su pensamiento no se explica por opciones concretas y particularistas, sino por su total visión del mundo y del hombre, por su "wel-tanschauung", en la que no pudo faltar su concepción política, enmarcada en el total de su sistema.

Conviene precisar desde el comienzo en qué óptica se sitúa Teilhard al hablar de política. En carta a Claude Rivière formula su pensamiento en contraste con el de su amiga: "A usted es sobre todo la injusticia social lo que la conmueve y la hace revelarse. A mí, la lentitud (y a veces la incapacidad) de los hombres para percibir las posibilidades y la grandeza de su destino" (1). La concepción política de Teilhard no es de casos concretos por más que conozca y le haga sufrir el dolor del mundo en que vive (recuérdese que fue camillero en Francia durante la pri-

mera guerra mundial y que durante la segunda se encontró en Peking con la invasión japonesa). Su concepción política es de orientación, de saber por qué y para qué se vive, y, en consecuencia, cómo hay que vivir. Es interesante ver cuál es su juicio al final de la segunda guerra, en la misma carta citada anteriormente: "De hecho, después de cinco años de guerra no logró aún apasionarme ni "optar" en esta lucha que no me interesa más que en la medida en que a través del derrumbamiento, de las cosas viejas, habrá de permitir la aparición de elementos completamente nuevos, su conexión y su organización".

La característica fundamental que ha de cumplir toda política, como toda acción humana, es la fe en el porvenir de la humanidad. Lo que interesa a Teilhard por encima de todo es la radical respuesta del hombre y de los hombres (como individuos y como personas dentro de la colectividad) ante el futuro que se abre desde su remoto pasado. Es el presupuesto que pide para que pueda comenzar el diálogo entre los hombres. Si esta fe no exis-

te o es débil ve que no habrá manera de poderse entender, pues hablan idiomas distintos, interpretan los mismos hechos pero las consecuencias que sacan son diametralmente opuestas.

Cree que puede hacer ver y comprender a todos los hombres esta toma de conciencia, que en la última instancia será su fe en que el mundo está bien hecho, será un fiarse de la vida que ha hecho capaz la gran aventura humana y que no nos va a abandonar después de los múltiples tanteos necesarios para la aparición de la vida y del pensamiento consciente, pues por encima de todos nosotros hay Alguien que nos supera, que nos atrae, y nos espera. Este Alguien es el mismo que ha puesto en movimiento el proceso evolutivo del Universo: Dios.

#### FASCISMO, COMUNISMO, DEMOCRACIA

Vamos a ceñirnos concretamente al tema de la política, después de haber recordado sumariamente sus presupuestos.

Teilhard encontró en su tiempo tres grandes concepciones ideológicas y políticas, el Fascismo, el Comunismo y la Democracia. Analicemos brevemente qué juicio le merecía cada uno de estos sistemas.

Las mayores aprehensiones se las lleva el fascismo, aunque es consciente de su eficacia espiritual para aglutinar a un pueblo, y él mismo no fue insensible a ella, pues se siente atraído por sus realizaciones espectaculares y masivas, por su primacía otorgada a la acción y a la organización, por su elitismo y por un cierto sentido de futuro que ciertamente no faltaba en esta concepción política.

Sin embargo reconoce en él "el estrecho nacionalismo que le obliga a excluir de sus construcciones todos los elementos que están precisamente a la escala de la Tierra, y que le hace remar hacia el porvenir con la idea de volver a encontrar unas fuerzas de civilización desaparecidas para siempre" (2). En definitiva, lo que le obliga a rechazar esta visión de la vida es la falta de espíritu de progreso, el no creer en un porvenir humano. "Tengo la sensación temerosa de que los fascismos no tienen espíritu de progreso, y me asusta ver cómo atraen hacia ellos, instintivamente, todos los elementos fijistas (derrotaístas) del Mundo" (3). Los fascismos constituyen ensayos, tanteos de una refundición de la humanidad, pero son antihistóricos pues nacieron como reacción contra las ideas de la auténtica Revolución, de la revolución de todos los hombres expectantes al futuro. En definitiva es una "religión del más acá", con auténtico espíritu de casta.

Esta crítica del facismo es parcial, pues no hace alusión alguna a rasgos tan característicos como: la exaltación del Estado por sí mismo, ni a su intrínseco belicismo, como tampoco a la brutalidad de los medios empleados. Ni aún se encuentra de manera clara la crítica al poder carismático del jefe. Aquí se ve de manera particular que lo que interesa a Teilhard al hacer la crítica de los sistemas políticos, no es su formulación concreta e histórica sino lo que considera como esencia auténtica y perenne de las diversas concepciones que existen en el mundo.

Vemos esto mismo al tratar el comunismo. A Teilhard le resulta más familiar la antropología marxista que propone a la humanidad

nuevas estructuras y se esfuerza en la edificación del futuro, que el marxismo dialéctico en cuanto movimiento revolucionario obrero. "Más fuerte y más profundo que el sentido de la justicia, yo creo que lo que constituye la fuerza contagiosa del marxismo es la monopolización (ilegítima) por su parte del sentido de lo evolutivo (sentido humano de la Especie" (4).

Lo que le atrae del marxismo es la fe inquebrantable en las posibilidades humanas. Para ello "el futuro de la tierra cuenta más que el presente". Por eso pertenecen a la fracción más activa de la humanidad, consagrándose por entero a la construcción de la tierra. "En el comunismo, la fe en un organismo humano universal ha sido, al menos en sus orígenes, magníficamente exaltada. Cuando sobre ello se diga será poco" (5). El marxista, que desea una organización nueva a escala planetaria, es, por tanto, universalista e inscribe su acción en el sentido de la socialización.

Aún viendo todas estas cualidades, Teilhard denuncia la asfixia de la persona humana por la totalización sin auténtica personalización. Quizás sea este el reproche que más les repite: "ellos (los comunistas) pretenden humanizar (la Humanidad) deshumanizando al individuo : gesto contradictorio" (6). Para Teilhard el hombre no es un ser alienado, que haya de reconciliarse consigo mismo suprimiendo la propiedad privada, sino un ser inacabado, un ser en devenir, que marcha en evolución hacia la unidad.

También critica la insuficiencia del puesto otorgado al espíritu en la evolución del mundo, y la ausencia de un Polo último en el que desemboque la sociedad socialista.

"La antropogénesis marxista, por poderosamente impulsada que se encuentre al comienzo del evolucionismo biológico en el que se halla inserta, como excluye la existencia de un Centro irreversible a su término, no logrará justificar ni sostener su impulso hacia el fin" (7).

Al hablar de la democracia hace un breve análisis de la formación de los principios revolucionarios franceses. Pero, se pregunta si se ha intentado alguna vez dar una auténtica definición de "esta trilogía mágica... más sentida que comprendida". Y pasa a analizar cómo entiende él, desde el punto de vista biológico, la libertad, la igualdad y la fraternidad, para después hacernos ver las dos concepciones, en apariencia contradictorias, de democracia: La libertad (de individualismo) y la dirigida (de totalitarismo).

La democracia liberal adolece de un doble defecto que afecta a su personalismo y a su universalismo. Al personalismo pues exalta la acción del individuo al margen de la colectividad, esto es, del individualismo, pues no basta con trabajar los unos al lado de los otros respetando cada uno los derechos de los demás, pues por este camino no se llegará sino a la formación de mundos inacabados y ambiguos. De estos dos errores ha nacido la característica particular de la democracia liberal: el estatismo. Ha perdido todo su impulso dinámico.

La democracia dirigida exige un retorno a la triple opción que desde su comienzo caracteriza a toda democracia; pero hay que encararlas dinámicamente.

La libertad es la "posibilidad ofrecida a cada hombre (mediante

la supresión de los obstáculos y la disposición de los medios apropiados) de "transhumanizarse", llegando hasta el límite de sí mismo" (8). En uno de sus primeros opúsculos, Teilhard advierte que la libertad no es una afirmación absoluta, sino relativa, limitada, al sentir que mi vida no me pertenece (hay Alguien mayor que yo"; lo que se concreta en que mi libertad tiene el límite de los demás hombres. Es el obstáculo puesto para que el hombre se enfrente consigo mismo por medio de los otros hombres que le rodean y aprenda así que la libertad no se preserva sino se conquista.

La igualdad es "el derecho, para cada hombre, de participar, de acuerdo con sus cualidades y sus fuerzas, en el esfuerzo común de promover, uno por otro, el futuro del individuo y el de la especie" (9). Lo primero que encontramos en esta definición es la solidaridad dinámica de todos y cada uno de los individuos. Al escribir la palabra participación (lo que nos trae a la memoria el Mayo francés de 1968) está suponiendo una igualdad de posibilidades y no sólo de derecho. Para Teilhard la igualdad es la complementariedad de todas las personas en la tarea común de la edificación del porvenir.

La fraternidad se basa en el hecho "de que todos juntos representan el frente extremo, la punta de una onda evolutiva todavía en pleno curso" (10). Esta fraternidad ha de ejercitarse más allá de las propias fronteras y debe ser la base de unión de los pueblos. Si así no fuera, las democracias, por falta de universalismo, se verían abocadas a la desaparición o al aniquilamiento, por marchar en contra del proceso evolutivo de la historia.

Los lazos que han de unir a los hombres no son los de reposo en

una plataforma común, por muy bonita y cómoda que podamos hacerla, sino los del movimiento, que nos lanza hacia el perfeccionamiento de la humanidad en un más allá. La democracia por más que se lleve a cabo bajo la dirección de un pequeño número de personas (élite), no podrá olvidar nunca que ha de basarse en la participación plena y consciente de todos los miembros de la comunidad.

"El papel de la élite consiste... en poner a disposición de la multitud principios de acción y situarla en la dirección de un ideal común" (11). Al hablar de élite Teilhard no piensa en la coerción de un hombre, de un partido o de un grupo humano, como en el caso de los fascismos o del comunismo. La unanimidad humana ha de ser el resultado de la persuasión personal de todos y no de la coerción. La élite la concibe Teilhard, como el término progresivo de una masa en movimiento. El riesgo de que la masa se volviera estática justifica la necesidad de un cierto control de la élite por la masa.

Este es el ideal, pero no podemos olvidar que estamos en camino, por lo que la democratización se irá haciendo progresivamente, según modalidades que varían con cada pueblo y para la que no es posible formular normas absolutas. Antes de llegar a esta meta entrevista, las razas, los pueblos y las naciones que componen el mundo han de alcanzar plena consciencia de sí mismos y de su plenitud, cada uno de acuerdo con las direcciones propias de su genio particular.

Es, pues, en la Democracia, mejor dicho, en "la esencia de la idea de Democracia", donde ve Teilhard el verdadero camino de una política que aparece como plenamente

humana por llenar las aspiraciones más profundas, y por tanto más verdaderas, del hombre.

## EL FRENTE HUMANO

Como puede verse, al tratar la democracia Teilhard se ha extendido más, intentando superar las deficiencias que encuentra en su imagen actual, llevando hasta el extremo la significación dinámica de las ideas directrices de la Revolución Francesa.

En su artículo "Salvemos a la Humanidad" había lanzado, ya en 1936, la idea de un "Frente Humano", la creación de un "partido, o mejor dicho, del super-partido humano", que agrupara en sí "las tres aspiraciones" que él ve con toda claridad "como características de la fe en el Porvenir: pasión del Futuro, pasión de lo Universal, pasión de lo Personal" (12).

Los elementos para construir este frente los ve diseminados a nuestro alrededor, en las ideologías que luchan entre sí por la posesión del mundo. Más en concreto, ve los elementos de este "superpartido" en las tres grandes corrientes políticas contemporáneas. En la Oemocracia, "hija primogénita de la idea revolucionaria de Progreso", que ha crecido con la gran esperanza de perfeccionar ilimitadamente la tierra. En el Comunismo queda magníficamente exaltada la fe en un organismo humano universal; de su entusiasmo por los recursos y el porvenir de la tierra, emana una auténtica seducción. El Fascismo ha previsto un sitio, más cuidadosamente que ninguna otra fracción, a la conservación y a la utilización de la minoría selecta organizada (élite) es decir, de lo personal sobre lo universal.

Teilhard no explica cómo entiende él el Frente Humano, pero creo encontrar una aproximación de definición en la descripción de las líneas esenciales de esta Tierra nueva que todos buscamos. "Fe en un porvenir ilimitado en el que se unirían todos los valores positivos de la civilización en una totalidad que exaltara los valores individuales" (13).

Todos los grandes partidos políticos existentes están envenenados por la mezcla de esencias contrarias que contienen. Todos tienen algo de verdad, de la Verdad, pero ninguno la posee por entero. Lo que auténticamente le preocupa es que nos demos cuenta de que "en el fondo no hay más que dos grupos de Hombres en la Humanidad: los que arriesgan su alma en un Futuro más grande que ellos mismos, y los que, por inercia, egoísmo o desaliento, no quieren avanzar. Los que creen en el Porvenir y los que no creen en él" (15). La formación del Frente Humano hará que los buenos y los malos puedan reconocerse y contarse. Visión demasiado simplista para un problema tan arduo y complicado como es saber quienes están a favor de la Vida y quienes no.

Teilhard se da cuenta que no basta con una aspiración general por definida que sea, aunque no cree que el temor a un enemigo común sea lo único que pueda unir a los hombres, por lo que piensa en la colaboración concreta de técnicos que se ocupan "únicamente de definir y de propagar las metas concretas, cada vez más elevadas, en las que debe concretarse el esfuerzo de las actividades humanas" (15).

Es interesante notar que Teilhard, hombre de la alta burguesía

por nacimiento y educación, no ve aparecer los hombres que busca en la aristocracia ni en la burguesía (con ciertas excepciones), sino en las clases sociales inferiores, que a diferencia de las superiores, no han degenerado en el tener y el disfrutar. También cree que la raza blanca es la llamada a seguir con la antorcha del Progreso.

Podemos preguntarnos por qué no fundó él este partido de alcance universal. La pregunta es obvia después de haber visto el planteamiento de sus ideas, pero Teilhard no era hombre de acción sino intelectual aunque deseó hasta su muerte verlo concretado. "Lo que yo desearía, en suma, y lo que espero, es el nacimiento de un movimiento realmente planetario..." (16). Hoy día habría visto como signos precursores de la unidad de la Humanidad, el espíritu europeo (nos referimos al Oeste europeo pues la unidad del Este está fundada, al menos en sus comienzos, en la férrea disciplina del marxismo-comunismo) que se empieza a respirar, aunque con cierta dificultad, por encima de las naciones y que determina la adopción de posiciones políticas semejantes, abriéndose al futuro la esperanza de que esta unidad se extienda a todos los niveles auténticamente humanos y a todas las tierras de nuestro planeta.

Quien conozca el método de los ensayos de Teilhard no se extrañará de la referencia que hace al cristianismo como la doctrina donde se encuentran los gérmenes del Frente Humano, uniendo Cielo-Futurismo, Catolicidad - Universalismo, Ciudad de las almas - Personalismo. Aquí no lo tratamos por pertenecer a la parte explícita de Teilhard creyente y no a la puramente política de su pensamiento.

## CONCLUSIONES

Como dije al principio, Teilhard no es un político en el sentido usual de la palabra. Es un sociólogo de la política. Sus afirmaciones hay que entenderlas como una propedéutica moral a la acción política más que como desarrollo práctico de unas ideas pragmáticas. Afirma el peligro de que los mecanismos ahoguen a la persona, pero no llega a evocar la necesidad de contrafuerzas democráticas que equilibren la voluntad de dominio de los grandes poderes económicos, sociales y políticos (a los que no les concede casi ningún interés) y prevengan las tentaciones totalitarias.

Puede parecer utópica su descripción de la unanimidad, pero Teilhard nos dice que no existe otra respuesta al problema de la construcción del mundo, fuera de la coerción que él rechaza por ser antihumana, esto es antihistórica. Esta especie de idealismo puede deberse a su innata ingenuidad natural que señalan sus más representativos biógrafos, a su excesiva confianza en el hombre, o simplemente a querer resaltar el lado positivo y luminoso de la humanidad que tanta falta nos hace para animarnos a seguir caminando en este mundo angustiado y receloso de que todo nuestro caminar no sea más que un absurdo.

Lo más positivo que encuentro en sus ideas políticas, lo mismo que en toda su obra, es la fe contagiosa en el hombre que hace surgir lo más noble que todos llevamos dentro, para ponerlo al servicio de la humanidad. Por lo que su visión es personalística, abierta al futuro, a un más allá Absoluto. También ha puesto magníficamente de relieve la importancia del esfuerzo colectivo por encima de las

creencias particulares y de los intereses personales y de grupo. Su moral de respeto profundo al hombre tal como es y a lo que está llamado a ser, viene a corregir los defectos inherentes a la historia concreta y a humanizar el rigor del devenir histórico. Creo que Teilhard se hubiera sentido hoy muy unido a ciertos grupos que desean la paz y no la guerra sin temor a ir contra todas las fuerzas y sistemas establecidos, sólo que él en vez de tener por símbolo la flor habría elegido el hierro, que se le impo-

nía, por su dureza, como símbolo del pasado, del que odos prevenimos, y de la seguridad del futuro que esperamos (17).

La visión política de Teilhard es la visión presentida y ardiente del profeta que ve toda la historia en camino hacia una unidad cada vez mayor, para ser más nosotros mismos en unión con los demás, para llegar a ese Alguien (en cristiano, Cristo) presentido por todos los rasgos de nuestra vida humana en devenir.

## NOTAS

- (1) RIVIÈRE, Cl. "En China con Teilhard". Ed. Taurus. Madrid, 1970, pp. 323-324.
- (2) TEILHARD DE CHARDIN, "Ciencia y Cristo". Ed. Taurus. Madrid 1968, p. 166.
- (3) Carta inédita de Teilhard del 11 de octubre de 1936.
- (4) MATHIEU, P. L. "El pensamiento político y económico de Teilhard de Chardin". Ed. Taurus 1970, p. 84. Nota personal de Teilhard.
- (5) TEILHARD DE CHARDIN, op. cit. p. 164.
- (6) Notas personales de Teilhard, 2 de junio de 1946.
- (7) TEILHARD DE CHARDIN, "El porvenir del hombre". Ed. Taurus. Madrid 1967" p. 327.
- (8) TEILHARD DE CHARDIN, "El porvenir...", p. 296.
- (9) TEILHARD DE CHARDIN, "El porvenir...", p. 296.
- (10) TEILHARD DE CHARDIN, "El porvenir...", p. 297.
- (11) MATHIEU, P. L. op. cit. p. 180.
- (12) TEILHARD DE CHARDIN, "Ciencia y...", p. 169.
- (13) TEILHARD DE CHARDIN, "Ciencia y...", p. 167.
- (14) TEILHARD DE CHARDIN, "Ciencia y...", p. 169.
- (15) TEILHARD DE CHARDIN, "Ciencia y...", p. 170.
- (16) Carta inédita de Teilhard del 10 de Junio de 1950.
- (17) TEILHARD DE CHARDIN, "El corazón del problema" (1950). Inédito.